

EL TEMA



Adolescentes digitales

EL TEMA

En el tránsito de la adolescencia a la juventud muchos españoles de hoy han crecido dentro de una cultura de uso de las tecnologías que abre todo un dilatado abanico de posibilidades, pero que a la vez plantea muchas incógnitas de futuro. Se trata de un fenómeno generacional insólito dentro de la perspectiva mundial, pero específicamente española, en el que dos dimensiones como la de la “universalidad” y la “cercanía” se desplazan y convergen en singulares maridajes “digitales”, hasta definir a un grupo social para quien la red se ha convertido en espacio indispensable para su identidad.

La omnipresencia de las tecnologías y especialmente las audiovisuales, en nuestra época está dando lugar a un fenómeno insólito como es el del desplazamiento de léxicos puramente técnicos al campo de las ciencias sociales. Este es el caso de palabras como “digital”, que nace de la oposición entre lo “analógico” identificado con el pasado, cercano aún, y el futuro “digitalizado”. Pero también de otros como “interactividad”, “conectividad/conexión”, “navegación en red” o “virtual/virtualidad”, que nacieron ligadas al territorio de lo tecnológico y ahora aparecen directamente utilizadas en espacios muy distintos. Con cualquiera de esos modismos se podría haber apellidado convencionalmente esa generación, la primera “alfabetizada digitalmente” de nuestra historia, que ha crecido dentro de la cultura de uso de esas tecnologías.

Esa realidad en la que la red aparece como de extensión universal sugiere distintos escenarios de análisis. Desde una posición basada en un nuevo y superficial idealismo de lo científico, en el que la tecnología aparentemente se erige como materia peligrosamente autónoma y regida por sus propias normas; hasta otra basada en la desconfianza y el miedo a la irrupción de esa herramienta de uso que ha trastocado el viejo esquema de la relación entre ciudadanos, haciendo adquirir un nuevo sentido de permanencia y de identidad social, dentro de una “globalidad” de características muy complejas.

La “red de redes” es el eje transversal de un vehículo en el que se integran formas y conceptos muy diversos y en otras épocas incluso antagónicos, como “empleo” y “ocio”, “lejanía” y “proximidad”, “individualidad” y “vinculación”, “soledad” y “multitud”, “particular” y “colectivo”, “virtualidad” y “realidad”... Un espacio que ha generado una transformación en los estilos de vida y en las formas sociales, y a su vez ha influido directamente en el terreno de los espacios hasta definir un “antes” y un “después”. Son los y las adolescentes/ jóvenes la primera generación que ha crecido dentro de esa cultura de uso, -como las precedentes lo fueron en la de la televisión-, y cuya aplicación ha trascendido mucho más allá de la relación entre usuarios, o medio-receptor del tradicional esquema de la teoría de la comunicación, hasta someterlo a revisión a partir de la presencia de Internet.

Esta suma de trabajos parte de una lectura sobre una realidad que ofrece voces contrastadas y opiniones no siempre coincidentes pero que contribuyen a exhibir un mosaico de actitudes sobre un tema de esencial relevancia para la juventud de los dos próximos lustros: de qué manera la presencia de lo que convencionalmente se ha denominado lo “digital” puede configurar una realidad social más democrática y socialmente homogénea, en aspectos relacionados con la igualdad, la calidad de vida,

la mejora de las oportunidades educativas, el empleo; pero también con las culturas y la creatividad. Así como la manera en la que el uso de la red replantea conceptos como el de sentido de la permanencia y de la identidad por encima de lo geográfico; destacando el elemento de afinidad e identificación y el de “globalidad” por encima del de “proximidad”. Una de esas preguntas a responder sería: ¿Internet está contribuyendo a crear una conciencia de pertenencia a un mundo globalizado, o vivimos en un auténtico espejismo de falsas percepciones sobre lo “particular” y lo “universal” dentro de la red?

El impacto de ese universo digital se ha desplazado además desde el terreno de lo individual hacia el de lo social, trastocando los usos y costumbres hasta ahora conocidos de la relación administradores-ciudadanos. La red es “más que un medio de comunicación”, es “el medio” y podría terminar por erigirse no solo en una “herramienta” sino en un “epicentro de poder” por sí mismo. Los contenidos de una tradición política recibida desde los inicios del liberalismo parlamentario se están viendo rápidamente arrinconados bajo la influencia de las redes sociales que influyen, acaparan e intervienen en los discursos por encima de los anteriores soportes de creación y de difusión del pluralismo y del ejercicio de la libertad de expresión. La red ya no es que influya en el poder, sino que va camino de convertirse en “el poder”, y en ella las personas jóvenes han encontrado un nexo de identificación y de influencia que dinamita todo el anterior tratamiento de los espacios de formación de la opinión pública.

Esa vorágine de lo digital en la que vivimos, pero especialmente entre quienes se encuentran en ese segmento generacional, plantea un aluvión de contenidos de debate, algunos de los cuales se tratan de exponer, con todas sus luces y sus sombras en este monográfico. Quizás más en esta que en otras ocasiones, esos materiales necesitan provocar en sus lectores, sobre todo jóvenes, un efecto de “feed back” o de “frontón”. Para buscar el contraste de opiniones sobre temas tan apasionantes como los de la relación de esa generación digital con conceptos como el de clase y cohesión, la perspectiva de género y la ardua tarea de evitar la reproducción de estereotipos y espacios de discriminación que han pasado del discurso social a la propia red, el papel dentro de unos procesos educativos cada vez más abiertos y entendidos dentro de una formación continuada a lo largo de la existencia humana, o el de las perspectivas culturales sobre las que la red ejerce un protagonismo decisivo.

Todas esas y otras muchas propuestas que aparecen en el monográfico quedarían muy cojas e incompletas planteadas desde un discurso

unidireccional. Como primera intención este volumen intenta abrir debate desde distintos polos en torno a los perfiles de esa nueva generación que ha crecido al mismo tiempo que esas tecnologías, abriéndose a renovadas perspectivas de uso pero que a la vez incitando a exigentes desafíos para los que se necesitarán nuevas voces, que esos jóvenes precisamente han de ser los primeros llamados a proporcionar.

Manuel Espín
Escritor, periodista y director audiovisual
Fundación Atenea y Forum Internacional